

Germán Vargas Guillén

## La tecnología: estructura del mundo de la vida (El problema del sentido y la ontología del presente)<sup>1</sup>

*Summary: The phenomenological description of the information technologies in the world of life is the subject of this paper. In 1, the "philosophic precomprehension" is characterized with regard to this theme. In 2, the operation of the "natural posture" is introduced with regard to subject. In 3, the critical dimensions are indicated, to reference to sense, that produces the "reflexive attitude" in the discussed subject.*

*Resumen: La descripción fenomenológica de las tecnologías de la información en el mundo de la vida es el tema de este estudio. En el 1 se caracteriza la "precomprensión filosófica" frente al tema. En el 2 se presenta el operar de la "actitud natural" respecto al asunto en descripción. En el 3 se señalan las dimensiones críticas, relativas al sentido, a que da lugar la "actitud reflexiva" frente a la temática de referencia.*

### Introducción

Los puntos de vista que sostendré en adelante, por supuesto, parten de unas elaboraciones previas -que se refieren en la bibliografía-. Resumidamente se esbozan aquí, sólo a título de menciones.

1. La postmodernidad se puede concebir como una *condición*, esto es, como una situación dada. No tiene nada que ver con una teoría o un punto de vista, sino que es el fenómeno de desestructuración de las formas de conocimiento, por el régimen que impone la tecnología (cf. Vargas G., G.; 1994).

Como condición, la postmodernidad puede ser asumida desde distintos marcos de referencia (el estético, el político, el científico, el teológico, el filosófico). No obstante, en esta condición no hay saber que *corone* y estructure la formalización de los saberes (cf. Lyotard, 1987).

2. La *época contemporánea* ha empezado a relevar la *epistemología* por la *representación del conocimiento* (cf. Vargas G., G.; 1995a).

3. La *tecnología* no requiere una fundamentación en la ciencia; ella no es una excrecencia de la ciencia (cf. Vargas G., G.; 1994).

4. En la *tecnología* valen los paradigmas tanto de explicación como de comprensión, por un lado; y, por el otro, ella da lugar a una aproximación tanto cuantitativa como cualitativa, desde el punto de vista del método (cf. Vargas G., G.; 1994).

5. La *tecnología* contiene como parte de sus lenguajes las expresiones semióticas que superan el fonocentrismo (cf. Vargas G., G.; 1995b).

Presupuesto todo lo anterior, vamos a tomar aquí el camino de la comprensión. Este camino prevé que en el horizonte nos hallemos frente a una *ontología del presente* en la que se hace necesario alcanzar, por vía de la aclaración sistemática, el sentido.

### 1. Precomprensión filosófica de las tecnologías

Llamaré "precomprensión" a un conjunto de puntos de vista que se han llegado a considerar sobre la tecnología, en los cuales se ha juzgado



el fenómeno por sus “manifestaciones” más externas. Mostraré cómo en esos “prejuicios” se contiene esencialmente una verdad o el horizonte de interpretación del sentido de la tecnología en función de realizar lo humano; en tales “prejuicios”, la filosofía hace las veces de “vigilante e interprete”, tanto de las posibilidades que abre como de los riesgos que trae consigo la perspectiva de un mundo de la vida realizado como sistema.

En este párrafo estableceré unos “prejuicios” que están a la base del tratamiento filosófico desde el terreno de la comprensión; traeré a colación el punto de vista hermenéutico de M. Heidegger y valoraré críticamente esos aportes.

### 1.1. Prejuicios

Los filósofos se han preocupado innumerables veces de los problemas relacionados con la técnica y, para el mundo contemporáneo, con la tecnología. De hecho, en el contexto, p.e., de la *Inteligencia Artificial (IA)* se tendría que reconocer que en un Descartes con su teoría de los autómatas o en un Leibniz con el aporte de su máquina de cálculo, hay elementos que resultan incontestablemente relevantes como antecedentes de esta ciencia.

En el mundo contemporáneo, la tecnología no es un derivado de la teoría, ni tampoco una logificación de la técnica. Es la forma o el estilo de saber, que no de conocimiento, derivado del intento sistemático tendiente a resolver problemas.

En cuanto paradigma de la construcción del saber, la tecnología es fuente de teoría; los problemas que plantea y soluciona “trastornan” los marcos de referencia teórica convencional; la teoría deja de ser un dominio de las ciencias. Éstas, incluso, recurren a los hallazgos del contexto tecnológico para rearticular sus explicaciones.

La experiencia tanto pragmática como teórica a que da lugar la tecnología se caracteriza por resolver la intencionalidad de dar relación sistemática u organicidad a estas dos dimensiones, esto es, de resolver en unidad la teoría y la práctica.

La tecnología potencia y realiza lo humano toda vez que pone el ingenio en escena y produce alteración del entorno de manera racional y positiva; pero al mismo tiempo encarna el riesgo de instrumentalizar o convertir en “dispositivo” [*Gestell*] de los aparatos al ser humano.

### 1.2. Reconstrucción de la crítica

M. Heidegger concedió a *Der Spiegel* una entrevista el 23 de septiembre de 1966, pero publicada por su propia voluntad tan sólo el 26 de mayo de 1976, fecha de la muerte del filósofo; en dicha entrevista hace un conjunto de observaciones que tocan el centro de la problemática de que nos ocupamos aquí. Sus principales tesis de entonces son las siguientes:

“(…) La técnica en su esencia es algo que el hombre, por sí mismo, no domina” (pág. 69).

“(…) la técnica moderna no es un instrumento y no tiene nada que ver con los instrumentos” (ibíd).

“(…) Digo que aún no tenemos un camino que corresponda a la esencia de la técnica” (pág. 70).

“(…) esto es precisamente lo inhóspito, que todo funciona y que el funcionamiento lleva siempre a más funcionamiento y que la técnica arranca al hombre de la tierra cada vez más y lo desarraiga. (...) Sólo nos quedan puras relaciones técnicas” (ibíd).

“(…) La esencia de la técnica la veo en lo que denomino la <<im-posición>>. (...) El imperio de la <<im-posición>> significa: el hombre está colocado, requerido y provocado por un poder, que se manifiesta en la esencia de la técnica” (pág. 72).

Heidegger es interpelado en los siguientes términos: “¿Y quién ocupa ahora el puesto de la filosofía?” Frente a este interrogante deja una lacónica respuesta:

“La cibernética” (pág. 74).

“(…) al misterio del poder planetario de la esencia impensada de la técnica corresponde la provisionalidad y la modestia del pensamiento que intenta meditar sobre eso que permanece impensado” (pág. 76).

“(…) veo la tarea en cooperar, desde sus límites, a que el hombre logre una relación satisfactoria con la esencia de la técnica” (pág. 77).

“(…) ¿Y quién de nosotros puede decidir si un día en Rusia o China no resurgirán antiguas tradiciones del <<pensamiento>>, que colaboren a hacer posible para el hombre una relación libre con el mundo técnico?” (pág. 78).

Deseo recabar aún dos indicaciones más de Heidegger sobre el problema del que nos ocupamos. Una de ellas proviene de 1957 en su escrito



titulado *Identidad y diferencia* y la otra de su escrito del invierno de 1956-1957 conocido como *La constitución ontoteológica de la metafísica*. Veamos:

“(…) ¿acaso podemos tomar el mundo técnico y el ser como si fueran una sola cosa? Evidentemente no, ni siquiera si representamos este mundo como el todo en el que están encerrados la energía atómica, el plan calculador del hombre y la automatización. ¿Por qué una indicación de esta índole acerca del mundo técnico, aunque lo describa exhaustivamente, no nos pone ya a la vista en absoluto la constelación de ser y hombre? Porque todo análisis de la situación se queda corto al interpretar por adelantado el mencionado todo del mundo técnico desde el hombre y como su obra. Se considera lo técnico, representado en el sentido más amplio y la diversidad de sus manifestaciones, como el plan que el hombre proyecta y que finalmente le obliga a decidir si quiere convertirse en esclavo de su plan o a quedar como su señor.

Mediante esta representación de la totalidad del mundo técnico, todo se reduce al hombre, y, como sumo, se exige una ética del mundo técnico. Atrapados en esta representación, nos reafirmamos en la opinión de que la técnica es sólo cosa del hombre. Se hace oído sordo a la llamada del ser que habla de la esencia de la técnica.

Dejemos de una vez de representar lo técnico sólo técnicamente, esto es, a partir del hombre y sus máquinas. Prestemos atención a la llamada bajo cuyo influjo se encuentran en nuestra época no sólo el hombre, sino todo ente, naturaleza e historia” (págs. 79-81).

La otra indicación que es de nuestro interés es la siguiente:

“(…) Lo que es ahora, se encuentra marcado por el dominio de la esencia de la técnica moderna, dominio que se manifiesta ya en todos los campos de la vida por medio de características que pueden recibir distintos nombres tales como funcionalización, perfección, automatización, burocratización e información. De la misma manera que llamamos biología a la representación de lo vivo, la representación y formación de ese ente dominado por la esencia de la técnica puede ser llamado tecnología. La expresión también puede servir para designar la metafísica de la era atómica. El paso atrás de la metafísica a la esencia de la metafísica es, visto desde la actualidad y a partir de la idea que nos hemos formado de ella, el paso desde la tecnología y la descripción e interpretación tecnológica de la época, a esa esencia de la técnica moderna que todavía está por pensar” (págs. 115-117).

### 1.3. Alcance de la crítica

En algunos contextos se ha pensado que M. Heidegger quería revivir la campiña bucólica, lejána del “mundanal ruido”. Los textos que he presentado, en cambio, muestran a un filósofo que llama la atención sobre la necesidad de comprometer la reflexión con la técnica como parte de lo “impensado”, es decir, como fenómeno que tiene que ser racionalizado.

Ahora bien, ¿cómo enfrentar la esencia de la tecnología como “fenómeno impensado”? Heidegger denuncia como un facilismo la idea mediante la cual se quiere que ella se vea de manera exclusiva, en primer lugar, como mera manifestación del hombre que él mismo pueda controlar; en segundo lugar, denuncia la pequeñez de una reflexión que sólo la considerara como el conjunto de aparatos en que ella se objetiva. Según su apreciación, de lo que se trata es de dar un paso atrás de la manifestación a la esencia de la técnica moderna.

Por de pronto debemos observar que la “técnica moderna” es el título filosófico que relaciona sistemáticamente el *representar*, o como Heidegger mismo la llama “la época de la imagen del mundo”, con el *disponer*, al convertir en dispositivo todo lo que se encuentra a la mano, según las palabras de Heidegger es la conversión de “lo a la mano en útil”.

El ejercicio filosófico al cual se convoca es, precisamente, a estudiar cómo se manifiesta la esencia a través de la técnica como fenómeno. Observar la tecnología, como representación de la técnica y como esencia de una época, hace caer en la cuenta de que el sujeto aparece con una función de dispositivo frente a ella. Sabido es que la tecnología intenta “resolver problemas”. El sujeto que los enfrenta establece las variables que al encontrar una conexión lógica y una operación que pragmáticamente las relacionara, daría cuenta de la solución. Del mismo modo que en el mundo de nuestro días más que afirmar: “yo hablo, yo pienso, yo digo”, se ha dado el giro hacia el modo de expresarse en términos como: “se habla, se piensa, se dice”<sup>2</sup>. La tecnología, a diferencia de las formas modernas del pensamiento, carece de “héroe del relato”; una solución tecnológica no depende de la capacidad, conocimiento y talento de un sabio: en ella convergen tan múltiples nociones, saberes y sujetos que el principio de validez se traza en el terreno de la eficacia.

En suma, en la esencia de la técnica se encuentra el funcionalismo como característica fundante.



No obstante, la esencia misma de la técnica es la dispersión de la subjetividad y, paradójicamente, la concentración del sujeto; p.e. la posibilidad de adecuar la solución no a un sujeto genérico (el escucha o el lector ideal de que habla Noam Chomsky), sino a cada usuario de la misma, no sólo es un ideal, sino una posibilidad ontológicamente realizable. La esencia de la técnica contiene, además, la paradoja de hiperinformación (tendencialmente se corre hacia una "sociedad transparente"<sup>4</sup>) y la urgencia de que cada quien juzgue con el uso de criterios propios.

## 2. Las tecnologías y el mundo de la actitud natural

En este plantearé dos preguntas que sirven de guía para el análisis y la descripción fenomenológica, con los supuestos teóricos que ésta requiere; daré paso a una descripción de cinco escenas, desde el punto de vista estático; y, cerraré reseñando las dimensiones de sentido a que da lugar una descripción genética.

### 2.1. Dos preguntas guía

¿Cómo recibimos la tecnología en nuestra experiencia cotidiana, aún no reflexionada ni criticada?

Al margen de la precomprensión filológica, ¿Cómo toma ella un puesto en nuestras vidas aún sin mediar la reflexión, prerreflexivamente?

Este problema clama y reclama el sentido y el significado. La descripción que se requiere debe, entonces, relacionar la tecnología con el mundo de la vida. En la experiencia inmediata la tecnología se vive como una estructura, valga repetir, del mundo de la vida. Ella se considera como objeto de bienestar. Más aún, si se piensa en democratizar una sociedad, además de ampliar los mecanismos de participación social y política se urge la apertura de posibilidades para tener acceso a la ciencia y especialmente a la tecnología entre las capas poblacionales deprivadas de ella. No obstante, cuando las comunidades y los sujetos tienen acceso a las objetivaciones tecnológicas, a máquinas, éstas requieren la creación de procesos mediante los cuales lleguen a ser apropiadas en un determinado entorno. Su introducción produce desconfianza, propicia algunas veces un retorno al viejo y familiar mundo de las viejas soluciones técnicas; genera prevenciones sobre la posibilidad

de desplazamiento de mano de obra. Tardíamente se descubre que tener los aparatos no es aún tener una "cultura tecnológica", esto es, en la actitud natural la recepción de los aparatos no va acompañada de un estilo de pensamiento, de una racionalidad estratégica, donde éstos tienen eficacia; la racionalidad moderna del sujeto protagónico, ilustrado y con pretensiones enciclopedistas, es un rival de este nuevo estilo.

### 2.2. Descripción estática de cinco escenas

*Primera escena:* El viejo escritor de filosofía, "héroe de su propio relato", tiene que apelar al conocedor del hardware para que conecte las piezas que le permiten obrar; apelar al conocedor del software para que la presentación de sus escritos se parezca a la idea que tiene en mente con respecto a los mismos. Paso adelante, el viejo escritor de filosofía, que durante los anteriores 20 años tuvo mecanógrafa o mecanógrafo, ahora se ha convertido en su propio secretario. Paso atrás, el viejo escritor de filosofía de un esquema moderno-fabril de producción ha vuelto al esquema artesanal de producción de textos. Curiosamente, en estos dispositivos -y quien sabe si por las dificultades de acceder a ese componente parcial del mundo de la vida que es la tecnología- el escrito de que se ocupa trata de refutar, por vía de los argumentos, la tiranía de los dispositivos sobre el sujeto.

*Segunda escena:* Jóvenes ejecutivos, una suerte de yuppies criollos, en un restaurante de la Zona Rosa. Todos con celular, unos al cinto y otros en la maleta bien tenida de 'ejecutivos bien'; que de todas maneras almuerzan en restaurante con menú del día. 8 jóvenes en total. Debidamente sentados a la mesa. Se han terminado de acomodar y saludar; han dado la orden -que está de más en un restaurante con menú del día-. Comienzan a sonar los timbres de los respectivos celulares y los que no, son marcados para conectar. En fin, en un momento dado todos los sujetos se encuentran reunidos e incommunicados entre sí, pero comunicados remotamente. En suma, es la realización de un *solipsismo vulgar*. Cada uno está solo. Por el teléfono dicen que están con fulano y sutano, pero en realidad sólo se encuentran uno al lado de los otros; no *con* ellos, esto es, no comparten. Paso adelante, cada uno se comunica a voluntad; paso atrás, cada uno es su propio(a) receptorista.

*Tercera escena:* Al alcance del profesor está la utilización de una Red Novell para explicar o para



dar instrucciones o para hacer seguimiento del avance de los estudiantes. El profesor, con formación tecnológica, da órdenes; pide a los estudiantes de viva voz que ejecuten un determinado comando; entre tanto, para que los estudiantes practiquen la ejecución de los mismos, continúa a voz plena recitando o dictando un texto de un cierto contenido humanístico que no ha elaborado y que poco interesa a la comprensión del asunto de referencia. En suma, es una enseñanza no tecnológica de un dispositivo tecnológico, tratando no humanísticamente un contenido humanístico. Paso adelante, cada estudiante tiene relación directa con la tecnología; paso atrás, cada estudiante y el mismo profesor se hacen dispositivos (*Gestell*) de la técnica.

*Cuarta escena:* No menos de 9 investigadores sociales, siendo como fue día de trabajo corriente, en las instalaciones de un Centro de Investigaciones, viendo la transmisión en directo de las incidencias de la toma del Palacio de Justicia<sup>5</sup>. Todos con la atención puesta en las imágenes, en las voces, en los personajes del drama, en el relato verbal de lo que visualmente está al alcance de la mirada. Paradójicamente, todo se veía y nada se veía. Por cierto, ninguno se fija, entonces, en la calidad de las tomas; a lo más, se acerca a pantalla para visualizar mejor lo que es de su interés (como si esta actitud mejorara la calidad del enfoque o cosa por el estilo); es decir, lo que ve, no se ve. Lo que se dice, no se oye. Lo que comunica, no informa. Paso adelante, se tiene información completa y oportuna; paso atrás, se carece de comprensión sobre ese mismo fenómeno.

*Quinta escena:* Una joven termina de hacer su tarea en la computadora. En ella ha consultado datos relevantes para su trabajo, de ella ha extraído elementos para su composición, en ella ha hecho corrección de su ortografía, con ella ha dado el formato de su interés al documento, en ella ha cambiado de lugar párrafos, ha reformulado el estilo. Al final se despide de la computadora, como si le agradeciera a una persona, diciéndole: "Yo la quiero mucho"<sup>6</sup>. El escrito versaba sobre la muerte de Sócrates en la *Apología*. Paso adelante, se ha convertido en estructura del mundo de la vida; paso atrás, ésta se ha naturalizado de tal modo que se hace invisible.

### 2.3. Valoración genética de las cinco escenas

Fenomenológicamente, las descripciones que he presentado tienen la característica de una toma

fotográfica a fenómenos objetivamente dados. Es lo que llamamos metodológicamente una "descripción estática". Como se ve, la fuente de sentido de las observaciones no depende de lo que se ha observado, sino del punto de vista del observador. Sin embargo, si cambiáramos la opción metodológica y adoptáramos una "descripción genética", nos interrogaríamos en torno de por qué se ha llegado a tener una perspectiva como la enunciada en cada una de las escenas precedentes. Allí encontraríamos que en unos casos la tecnología juega como mediación, en otros como instrumento, en otros como ingrediente del mundo de la vida.

En cuanto mediación, la tecnología se encuentra entre dos dimensiones del mundo en que se realiza la experiencia vital. Sea el caso de la toma del Palacio de Justicia. Opera la mediación entre el mundo de la vida de los "protagonistas" y el mundo de la vida de los espectadores. Como se observa, la fuente de sentido no está en el dispositivo, pero sin él no se puede hacer una comprensión del horizonte de la experiencia que se está realizando. Es posible que el instrumento "incorpore" un intérprete de la situación, que procure dar sentido al fenómeno, esto es, a su interpretación; también puede suceder que haya la calidad de un testigo que complementa los datos visibles directamente. El intérprete hace las veces, si se quiere, de un observador cualificado que en sentido estricto no forma parte del dispositivo; el segundo se incorpora más al instrumento y hace las veces de extensión del mismo. El primero es un estorbo para quien quiere formarse su propia opinión, el segundo un complemento.

En cuanto instrumento, como puede ser el caso del viejo profesor de filosofía frente a su máquina o del enseñante o de los yuppies criollos, la tecnología no es convertida en tema de reflexión. No obstante estar viviéndola, se la toma como una positividad y no se elabora ni su contenido, ni su sentido. He querido que queden agrupados en esta categoría tanto el filósofo, como el profesor, como el ejecutivo porque se tiene la tendencia a pensar que sólo instrumentaliza su relación con la técnica quien la usa para farolear o descrestar. Nó, sostengo que el uso no reflexivo está asociado a la carencia de un intento por situar las transformaciones que opera sobre la cotidianidad la introducción de los aparatos. Llamaré instrumental a una relación con la tecnología toda vez que: se dirija más al dispositivo que a su sentido; convierta al sujeto en dispositivo de la técnica; opere sin un reconocimiento



de las transformaciones que opera su introducción en la cotidianidad; desconecte la relación del dispositivo con la racionalidad que lo motivó o a la que da origen.

En cuanto ingrediente del mundo de la vida, la tecnología opera como una estructura que está ahí, a la mano, tiene el carácter y el valor de un útil, pero es tomada como instrumento de expresión o de realización de la intencionalidad subjetiva-intersubjetiva. El caso de la joven de referencia es que: ha nacido en medio de aparatos; no se pregunta por su funcionamiento; no concibe su cotidianidad sin ellos; no depende de ellos porque están ahí como dispositivos para sí misma. Obra su voluntad con respecto a ellos y los 'neantiza' o los reduce a una nada o a un no-sentido cuando ha terminado de realizar sus requerimientos. Para ella, y su generación, la tecnología es su mundo natural. Por supuesto, como lo natural dado ahí, sin más, no es tema de su reflexión; aunque sí de su afección. Despliega incluso sentimientos frente a los aparatos y su carencia podría ser vívidamente sentida; pero no los tematiza, no piensa en el contenido que ellos tienen y comportan como cultura, como fenómeno. Reflexionar sobre esto, por supuesto, sería como todo acto de reflexión "antinatural".

### 3. Mundo de la vida y sistema

Denuncia J. Habermas, en la obra titulada *Teoría de la acción comunicativa*, un "desacoplamiento de mundo de la vida y sistema" que, básicamente, se puede resumir en las siguientes puntualizaciones:

"(...) el mundo de la vida ya no es necesario para la coordinación de las acciones.

Los subsistemas sociales que se diferencian a través de tales medios pueden independizarse frente a un mundo de la vida reducido ahora a entorno del sistema. De ahí que desde la perspectiva del mundo de la vida este asentamiento de la acción sobre medios de control aparezca, lo mismo como un alivio de la necesidad de comunicación y una reducción de los riesgos que la comunicación comporta, que como un condicionamiento de las decisiones en un espacio de contingencias ampliado, y en este sentido como una tecnificación del mundo de la vida" (vol. II, pág. 259).

"(...) Ambos tipos de influencia [cognitiva, en cabeza de científicos; y, moral, anclada en el sistema de la personalidad] exigen, además, tecnologías de la comunicación

que posibiliten la formación de una opinión pública" (vol. II, pág. 260).

"La escritura, la prensa y los medios electrónicos caracterizan las innovaciones evolutivamente significativas en este ámbito, técnicas con cuya ayuda los actos de habla se emancipan de las restricciones espacio-temporales que les impone su contexto y pueden ser recibidas en contextos multiplicados; el tránsito a las sociedades estatalmente organizadas se ve acompañada por la invención de la escritura" (ibíd).

La postura de Habermas muestra, en último término, cómo la emergencia de las tecnologías de la información -con respecto a este desacoplamiento entre mundo de la vida y sistema- puede o bien mantener operando el escindir, en el cual actuaría, por así decirlo, una tiranía de los dispositivos sobre los sujetos y en el que se mantendría la calidad de dispositivo de éstos; o, puede ser superada la escisión, si se emplean todos estos recursos como elementos tendientes a crear una opinión pública cada vez más cualificada. En esta segunda vía, las tecnologías, en su conjunto, se podrían llegar a comprender como ingredientes de una "democratización de la democracia".

Por nuestra parte, sostenemos la tesis siguiente: el mundo de la vida se opone a los sistemas tecnológicos sólo en cuanto se entienden éstos como aislados o separados del primero. La tecnología, por cierto, aparece siempre como una ruptura con el mundo de la vida cotidiana; no obstante, su propia funcionalidad depende de la inserción, por así decirlo, inmediata dentro del mismo mundo de la vida que le da origen y del que empieza creando una ruptura. En su desarrollo, la tecnología se caracteriza porque al mismo tiempo interpreta los problemas de la cultura y, creando una solución, la altera. Mientras en la esencia de la ciencia y del pensamiento moderno se mantuvo una distancia y aún una separación entre *cultura* y *natura*, lo característico de la postmodernidad es que vincula, con la tecnología, intrínsecamente, estas dos dimensiones.

Por supuesto, el cambio de ciencia a tecnología, de modernidad a postmodernidad, de metarrelato a dispersión de discursos, de héroes de relato a sujetos anónimos, de Ilustración a información, implica transformar el paradigma de interpretación de la cultura. Se trata del paso del paradigma de la fijeza, el substancialismo, la verdad como *adecuatio rei ad intellectum*; hacia la probabilidad, las relaciones, la verdad como horizonte o como idea regulatriz.



En cuanto estructura del mundo de la vida la tecnología muestra cómo el principio de incertidumbre está en la base de la experiencia humana; pero cómo, dicho principio abarca por igual la realización del ser. Mientras la filosofía, y concretamente la metafísica, desde la época clásica hasta el final de la modernidad trataron de hallar una esencia entendida como algo fijo e inamovible, la filosofía de la era atómica, como la llama Heidegger, muestra cómo en la esencia convergen ser y nada; que todo lo que se sostiene es una fugaz presencia que puede disolverse, dispersarse, aniquilarse. Nunca antes el ser humano tuvo tanta conciencia de su finitud y, frente a la posibilidad de la hecatombe tanto como de las realizaciones de la misma, de su culpabilidad. Él es ente que se peca de su experiencia de ser, de su ser, de su hacer; pero el ente mismo porta y comporta la nada, la capacidad de 'neantizarse', de ser aniquilado.

La *verdad* (αλεθεια) se entiende como lo que se manifiesta, pero él también oculta; lo expuesto es indicio de lo silencioso, de lo callado. La esencia de la tecnología está relacionada con la posibilidad de exponer y hacer cada vez más visibles más dimensiones de lo ente y de su opuesta nada; da perspectivas de la realización y pone en circuito el horizonte de aniquilación (cf. Vargas G., G.; 1995b).

Desde la emergencia de la tecnología el *lógos* se manifiesta como un *hacer*, como un disponer. Para obrar se requiere una previa representación de lo posible; de lo que incrementa la potencia; de lo que se precisa remover, remontar, refutar mediante el hecho. La información, p.e., refuta la Ilustración. La teoría es relevada por la eficacia. El camino de la epistemologización del conocimiento, procurando darle fundamento radical al desarrollo disciplinar de la ciencia, cede el paso a una 'pictórica' en la cual se 'representan' las interacciones. No se trata tan sólo de describir lo que hay. El saber pinta las relaciones y, principalmente, la dinámica del desenvolvimiento de los fenómenos en cuanto procesos que cursan hacia a la afirmación y permanencia o a hacia la disolución y evanescencia.

El *lógos* no es propiedad de lo ente ni del sujeto que lo enfrenta. Es una relación, un puente, un tejido, una correlación entrambos. La expectativa de la verdad se mantiene, pero abandona la presunción concluyente. La verdad se plantea como una regla de juego en los procesos argumentativos, esto es, como cláusula protocolaria de la comunicación (entendida ésta con sus respectivas

presunciones de verdad, de rectitud, de sinceridad y de corrección). A nadie se le ocurre pensar en la verdad como dogma o como proposición que coincida con el referente del que se predica. La tecnología desplaza esas nociones y se encamina a consolidar una comprensión de la eficacia que renueva la sentencia "verdad son los hechos"; no obstante, como hecho sólo se puede entender la economía de cada respuesta a un problema que situacional y contextualmente tiene sentido para una comunidad.

La tecnología es, pues, esencia de una época. No se puede decir que hay una superación (*Aufhebung*) en ella, p.e., de la vida conectada a fines (trátese de salvación, hermandad, o cualquiera otra intencionalidad). Tampoco se puede decir que ella sea la negación de la misma. Como época, es irrupción (*Jetszeit*). Ella advino, sin más. Se caracteriza como ontología del presente. Su interpretación y contenido no depende de sí misma en la manera como la pensamos hoy. Su verdad proviene de las nociones modernas (trátese, p.e., de la democracia). Su funcionalidad depende de la validez que socialmente se le otorgue (p.e., al confort).

Se trata, pues, de la esencia de una época que se caracteriza por no tener esencia o contenido propio de verdad o idealidades a las cuales dirigirse. Como ontología del presente suspende en sí misma toda idealidad y muestra al desnudo cada vez más raizal el fondo confrontante de ser y nada. Como irrupción, deja al ser humano cada vez más al descampado, debatiéndose en la experiencia comunitaria; asumiendo la vida sin pasiones y sin fines dados; requiriendo de dotarse a sí mismo de horizonte y de sentido.

Nunca antes en la historia de la metafísica el ser humano se descubrió a sí mismo más desolado y carente. En medio de tanta 'llenura de aparatos', se encuentra más 'vacío, pobre y miserable' de sentido, de verdad, de ilusión y de esperanza. Los seres humanos se pueden llenar infinitamente de aparatos, pueden mantener a su alcance más y más aparatos; con ellos aumentan su soledad y su carencia; por eso querrá cada vez más aparatos que le ocupen más su espacio vital. Tal vez ellos tengan la respuesta a su soledad; o tal vez ellos distraigan esa verdad absoluta de su carencia de sentido.

La tecnología no es demonio ni dios. Ella es una expresión de esa situación de carencia que procura llenarse. Ella es la época de la imagen del mundo que dispone, representa y ejecuta con o sin subjetividad. Allí, en medio de esa época vuelven



y surgen las preguntas esenciales por lo humano, por lo ente, por el ser, por la nada, por el horizonte de realización, por la aniquilación, la tristeza y el dolor del mundo.

Queda por meditar siempre, y debido a todos estos desarrollos, la presencia de lo humano y la esencia de la verdad cuando no hay ningún norte o ningún horizonte que dependa de presupuestos preestablecidos desde mandatos heterónomamente dictados. Queda el ser humano frente a su posibilidad absoluta de reificarse o sucumbir.

### Notas

1. Este documento se elaboró como aporte a un debate sobre: *Las tecnologías de la información frente a la cultura. ¿Explicación o comprensión?*, el cual tuvo lugar en la Universidad Pedagógica Nacional - Centro de Informática para el Desarrollo de la U.P.N. (CIDUP), Santafé de Bogotá, marzo 19 de 1996.

Animámbamos el debate el Prof. Dr. Luis Facundo Maldonado Granados y el autor de estas páginas.

2. Cf. Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Barcelona, Ed. Sígueme, 1984; pág. 337. "(...) En sí mismo <<prejuicio>> quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes (...) <<Prejuicio>> no significa en modo alguno juicio falso, sino que está en su concepto el que pueda ser valorado positivamente o negativamente".

3. Cf. Heidegger, Martín. *De camino al habla*. Barcelona, Ed. Odos, 1987; p. 18.

4. <<(...) en la sociedad de los medios de comunicación, en lugar de un ideal de emancipación modelado sobre el despliegue total de la autoconciencia, sobre la conciencia perfecta de quien sabe cómo están las cosas (bien sea el Espíritu Absoluto de Hegel o el hombre liberado de la ideología como lo concibe Marx) se abre camino un ideal de emancipación que tiene en su propia base, más bien, la oscilación, la pluralidad, en definitiva, la erosión del mismo "principio de realidad">> (pág. 193). Cf. Vattimo, Gianni. *Postmodernidad: ¿Una sociedad transparente?* En: *Colombia, el despertar de la modernidad*. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991.

5. Bogotá, Colombia, 6-8 de noviembre de 1985.

6. Paradójicamente, me cuenta el mismo día un sociólogo, asistente de un proyecto de intervención social, que un colega suyo dice no tener "computadora, sino emputadora". Como se sabe, esta última expresión se usa en Colombia para referir ofuscación.

### Bibliografía

- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Barcelona, Ed. Sígueme, 1984.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo II. Madrid, Ed. Taurus, 1987.
- Heidegger, Martín. *La auto afirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933-1934. Entrevista del Spiegel*. Madrid, Técnos, 1989.
- Heidegger, Martín. *Identidad y diferencia*. Barcelona, Ed. Anthropos, 1988.
- Heidegger, Martín. *De camino al habla*. Barcelona, Ed. Odos, 1987.
- Herrera Restrepo, Daniel. *Teoría social de la ciencia y la tecnología*. Santafé de Bogotá, Unisur, 1994.
- Hoyos Vásquez, Guillermo. *Elementos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología*. En: *Colombia, el despertar de la modernidad*. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991; pág. 396-451.
- Ladrière, Jean. *El reto de la racionalidad*. Barcelona, Ed. Sígueme, 1977.
- Liotard, Jean François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Ed. Cátedra-Teorema, 1987.
- Piaget, Jean & otros. *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*. Madrid, Alianza Ed., 1973.
- Popper, Karl & Lorenz, Konrad. *El porvenir está abierto*. Barcelona, Tusquets Editores, 1995.
- Vattimo, Gianni. *Postmodernidad: ¿Una sociedad transparente?* En: *Colombia, el despertar de la modernidad*. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991; pág. 188-196.
- Vargas Guillén, Germán. *Interdisciplinariedad e investigación cualitativa en educación*. En: *Revista Educación y Pedagogía*. Nos. 10-11, 1994, págs. 58-80.
- Vargas Guillén, Germán. *La inteligencia artificial: un debate en ciernes para filósofos y pedagogos*. En: *Revista Educación y Pedagogía*. Nos. 12-13, 1995a, págs. 184-193.
- Vargas Guillén, Germán. *La pregunta por la nada*. En: *Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu*. XXXVII (109-110) 1995b; págs. 223-238.